

DE LOCOS Y DE NECIOS EN BALTASAR GRACIÁN

Ana Azanza Elío

I INTRODUCCIÓN

Después de varios años estudiando la obra de Baltasar Gracián en el contexto del Barroco y habiendo examinado tantas cuestiones escojo una que me ha interesado particularmente. Creo que merece la pena detenerse en ella pues se trata de una idea presente en todas las obras del autor que nos ocupa: la locura y la necedad. Más abajo explicaré por qué utilizo estas dos palabras para referirme a una sola cuestión. Al examinar el último elenco bibliográfico graciano elaborado por Elena Cantarino¹, probablemente el más completo hasta la fecha, puedo asegurar que no he encontrado ningún estudio que aborde directamente la cuestión de la necedad. Abundan los trabajos de orden filológico, centrados en cuestiones de estilo, otros sobre su ética o su pensamiento político y es probable que se trate el tema de manera tangencial. En cualquier caso no es el núcleo de ninguno de los títulos recogidos en la bibliografía.

Personalmente me interesa por varias razones. Una de ellas porque estimo que la figura del necio es antigua en la tradición moral de Occidente, tan antigua como la Biblia. Basta abrir cualquiera de los libros sapienciales, por ejemplo, Proverbios para toparse con abundantes referencias a la necedad. Sin esfuerzo y al azar me encuentro estas citas de dicho libro: “Castigo de los necios es su necedad” (Prov. 16, 22), “En el corazón del inteligente mora la sabiduría pero entre los necios no se deja ver” (Prov. 14, 33), “la boca del necio se nutre de insensatez” (Prov 15, 14), “la boca de los necios profiere desatinos” (Prov. 5, 2). Eickoff² y Romera Navarro³ han puesto de manifiesto las fuentes bíblicas tanto del *Criticón* como del *Oráculo*. Me llama poderosamente la atención la frecuencia con la que el libro inspirado fustiga la necedad. Y sin duda Baltasar Gracián está en esta misma línea a juzgar por el número de alusiones directas o encubiertas tanto a necios como a locos. El ideal del hombre en su punto tan raro en aquellos tiempos como en estos, tiene su contrapunto en el necio o en el loco, género de seres humanos abundante e la sociedad como recuerda *Oráculo* con frecuencia, y si tomamos *El Criticón* las apariciones son innumerables. Me parece que en esta última obra de Gracián da vida a lo que en otras era una teoría moral, *El Criticón* viste, colorea y hace actuar todos los estilos de hombres que *El Discreto* o el *Oráculo* ha descrito o al menos mencionado.

Si se me permite he llegado a la conclusión de que todos los vicios fustigados por *El Criticón*, y todas las mentiras y engaños que empapan el mundo, entre otros muchos rótulos podrían llevar éste: locura y necedad. Si lo examinamos desde un punto de vista filosófico, serio, incluso kantiano en el sentido de la búsqueda del deber ser, el panorama que retrata *El Criticón* no es muy halagador para el género humano en su conjunto. Se supone que el hombre, ser dotado de genio, ingenio, gusto y concepto es capaz de grandes acciones. Al menos en potencia todos pueden llegar a ser, con

¹ EGIDO, A y MARIN, MC (coords.) *Baltasar Gracián: estado de la cuestión y nuevas perspectivas*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 2001, pp. 175-227.

² EICKOFF, G., Die ‘regla de gran maestro’ des Oráculo manual im Kontext biblischer und ignatianischer Tradition, el *El mundo de Gracián*, pp. 111-126.

³ ROMERA NAVARRO, M., “Citas bíblicas en *El Criticón*”, *Hispanic Review* II, pp. 103-133; ID., edición crítica y estudio preliminar de *Oráculo Manual y arte de prudencia*, Madrid, CSIC, IRFE, Anejo LXIII.

expresiones tomadas del *Discreto*, “un hombre en su punto”, “un varón juicioso y notante”, “diligente e inteligente”, “hombre de buen deajo”, “hombre de plausibles noticias”, “hombre de buena elección”. Sin embargo, tras la lectura de las obras gracianas, en especial del *Criticón*, queda bastante claro que la mayoría de los individuos se pierde para este fin. El mérito de Gracián en este aspecto, es que lo que sería una triste y sería conclusión filosófica sobre lo poco utilizada que está la razón entre los hombres, lo convierte con frecuencia Gracián en una sonrisa pues realmente el espectáculo de las necedades y locuras no es para menos.

Sin ánimo de agotar el tema, más bien con el de abrir quien sabe si otros caminos de investigación, paso a exponer mi particular división, clasificación y comentario de locuras y necedades en Baltasar Gracián. Pero antes quiero hacer una precisión terminológica. Me he atrevido a hablar de locura, incluso cuando Gracián no utiliza este término. El utiliza sobre todo las palabras necedad y neccio. Pero si me he dado cuenta a lo largo de mi estudio de que cuerdo o cordura en Gracián se contraponen a neccio o necedad. Entiendo que cuerdo es el que no está loco, por eso pienso que, vistos los textos que voy a mostrar, se puede concluir que en Baltasar Gracián hay una gran aproximación semántica entre locura y necedad, pues ambos se oponen a cordura⁴

II ¿CÓMO RECONOCER A LOS NECIOS?

No es fácil hacerlo ya que la necedad es abundante en el mundo. Nos lo dice Gracián con frecuencia. En OM⁵ 201 asegura: “Son tontos todos los que lo parecen y la mitad de los que no lo parecen”. Para empezar no está mal. ¿Quizás se trata de una mera exageración barroca tan queridas a nuestro autor? Es posible. Me interesa mostrar que a lo largo de su obra trae ejemplos abundantes de necedades a las que es difícil escapar. En el mismo punto que acabo de citar dice parafraseando el dicho socrático: “Aquel sabe, que piensa que no sabe” por contraste con “aquel no ve, que no ve que los otros ven.” Ya tenemos una nota interesante del necio: el que no se da cuenta de que lo es, pues no percibe que los otros si lo ven a él: “Con estar todo el mundo lleno de necios, ninguno hay que lo piense ni aun lo recele.” Con lo que seguimos en la tesis de que es difícil distinguir al necio en la multitud de tantos como llenan el planeta. Esto aparece también en *El Criticón*⁶: “los ignorantes son los muchos, los necios son los infinitos” un poco más adelante en la misma página leemos: “Entraron (se refiere a los dos protagonistas Andrenio y Critilo) en la plaza mayor del universo llena de gentes pero sin persona”. En este texto el autor distingue dos nociones: una cosa es ser hombre, podemos decir, pertenecer a la especie humana, y otra muy diferente es ser persona, es decir, desarrollar las virtualidades propias de la especie, tendremos ocasión de

⁴ Por ejemplo en OM 208: “Comúnmente los sabios mueren faltos de cordura, los necios hartos de consejo”, con un estilo muy caro a nuestro autor de oración bimembre donde se expresa una oposición clara entre sabio, cuerdo por un lado y por otro necedad. También en OM 209: “Librarse de las necedades comunes. Es cordura muy especial”, queda claro que necedad es lo opuesto a cordura.

⁵ Para abreviar citaré los aforismos de *Oráculo Manual*, por su número precedido de la abreviatura OM, la edición que he manejado es la de Emilio Blanco, Cátedra 1997. Emilio Blanco ha respetado la ortografía original que en muchos casos varía de la actual, por ejemplo el empleo de ç en lugar de z, o algunas palabras con dos eses, por ejemplo “pasión”. *El Criticón* lo señalo con una C y la crisis o capítulo de referencia, la edición utilizada es la de Santos Alonso, Cátedra 2000. *El Discreto* lo indico con una D seguido del número en romanos del capítulo que como es sabido Gracián subtitula de diferentes maneras: sátira, emblema, carta, diálogo...etc según le parece. La edición de referencia en este caso es la de Luys Santa Marina, Planeta 1984.

⁶ GRACIAN, B., *El Criticón*, crisis 5ª de la 2ª parte, p.381.

comprobarlo. De ahí la expresión “llena de gentes pero sin persona”, la gente es masa indiferenciada, la persona es alguien especial.

El vulgo es necio por definición, así lo describe en la misma crisis que estamos comentando⁷: “Este es el hijo primogénito de la ignorancia, el padre de la mentira, hermano de la necedad, casado con su malicia, este es el tan nombrado vulgacho”. En *El Discreto* XIII dice: “Son muchos más los necios que los entendidos, páganse aquellos de la apariencia y aunque atienden estos a la sustancia, prevalece el engaño y estímense las cosas por lo de fuera”. Lo mismo aparece en OM 99: “son raros los que miran por dentro”. Juzgar, dejándose llevar por las apariencias, sin profundizar, es otra nota de la necedad. OM 206 reincide en la cuestión de su abundancia: “Sébase que hay vulgo en todas partes, en la misma Corinto, en la familia más selecta.” Me parece que a pesar de lo que pueda parecer por estas referencias al vulgo, Gracián no es un autor “antipopulista”, a veces se ha hablado de su elitismo. Pero la expresión vulgo no lleva un sentido social, pues ninguna clase se libra de la necedad vulgar, ni por su cultura, ni por su dinero ni por su nobleza.

Desde otro punto de vista en OM 101 dice: “La mitad del mundo se está riendo de la otra mitad, con necedad de todos. [...] Insufrible necio el que quiere regular todo objeto por su concepto”. Necedad es por tanto no abrirse a consejos o a puntos de vista diferentes. Aunque este aforismo debe equilibrarse con aquellos a los que nos alienta a “no ser de todos”⁸, a tener opinión propia, ya que estar cambiando constantemente según lo que dicen otros es carecer de personalidad. En OM 248: “No se lleve el último. A hombres de última información, que va por extremos de impertinencia. Tienen el sentir y el querer de cera. El último sella y borra los demás”.

Concluimos pues que el mundo se compone fundamentalmente de necios. Esta afirmación es grave y poco agradable de oír. Por eso es necesario fundamentarla. ¿En qué actitudes, hechos, dichos, palabras y pensamientos comunes se basa nuestro autor para afirmar con tanta rotundidad e insistencia que el mundo está lleno de necios y de locos? En la segunda parte de este escrito pretendo contestar tan interesante pregunta.

III. EL NECIO REFLEJADO EN SUS ACTOS Y PALABRAS

En el punto OM 206 anteriormente citado especifica que el vulgo y repulgo –ya hemos quedado que no se trata de una clase social- habla a lo necio y censura a los impertinente, gran discípulo de la ignorancia, padrino de la Necesidad y aliado de la Hablilla”. Es de notar la frecuencia con que el aragonés alude al no saber callar del necio. Casi se podría afirmar que si fuera escoger una sola característica que lo defina sería esta. A esto se añade que generalmente se habla mucho de lo que menos se entiende. En la crisis ya citada del *Criticón*⁹: “y advierte que aunque sea un príncipe, en no sabiendo las cosas y querer meter a hablar de ellas, es dar su voto a lo que no sabe ni entiende, al punto se declara hombre y vulgar y plebeyo; porque vulgo no es otra cosa que una sinagoga de ignorantes presumidos y que hablan de las cuanto menos las entienden”. El exceso de palabras está relacionado en los textos gracianos con la falta de gravedad, que podemos interpretar como falta de seriedad, de poso. Por ejemplo en OM 76: “No estar siempre de burlas. Conoces la prudencia en lo serio, que está más

⁷ ID, p. 398.

⁸ OM 248.

⁹ GRACIAN, B., *El Criticón*, crisis 5ª de la 2ª parte, p.388.

acreditado que lo ingenioso. El que siempre está de burlas, nunca es hombre de veras. Igualámoslos a éstos con los mentirosos en no darles crédito: a los unos por recelo de mentira, a los otros de su fisga. Nunca se sabe cuándo hablan en juicio, que es tanto como no tenerle. No hay mayor desaire que el contiuño donaire. Ganan otros fama de decidores y pierden el crédito de cuerdos. Su rato ha de tener lo jovial todo lo demás lo serio”. Y en OM 143 asegura: “Todo asunto que desdice de la gravedad es ramo de la necedad”.

Curiosamente el necio que pierde el tiempo hablando de lo que ignora se caracteriza a la vez por no haber nada bien, lo dice en OM 221: “Los mayores atentadores de la conducta son los que nada hacen bien y de todo dicen mal, que hay muchos monstruos en el extendido país de la impertinencia”. Esto es, al necio le sobran palabras para criticarlo todo pero él no sabe hacer nada mejor lo que otros hacen mal. En el mismo aforismo los llama Gracián: “tropiezos del decoro, siempre a punto de necedad. Encuétranse con gran facilidad y rompen con infelicidad. No lo hacen el día con cien enfados; tienen el humor al repelo, y assí contradicen a quantos y quanto ai. Calçaronse el juicio al revés, y assí todo lo reprueban”. En OM 195 ahonda en las razones de la mala lengua del necio. “El sabio estima a todos, porque reconoce lo bueno en cada u no, y sabe lo que cuestan las cosas de hacerse bien. El necio desprecia a todos por ignorancia de lo bueno y elección de lo peor”. El necio desconoce el precio que hay que pagar por la excelencia, por eso le resulta fácil de criticarlo todo. El sabio, sin embargo, estima la brizna de bondad que encuentra pues sabe lo difícil que es conseguir ese poco de virtud.

Si hablan en demasía es falta de cordura, también lo es hablar de sí mismo. En OM 117: “Nunca hablar de sí. O se ha de alabar, que es desvanecimiento, o se ha de vituperar que es poquedad; y siendo culpa de cordura en el que dize, es pena de los que oyen”. Alabarse a sí mismo no es una elegante, y vituperarse en público desdice de la grandeza admirable del hombre cabal y en su punto. Por si fuera poco cualquiera de las dos actitudes causa pena en el oyente. El consejo de callar sobre las propias prendas o defectos redobla su interés si el individuo detenta un puesto de autoridad pues a renglón seguido leemos: “Si esto se ha de evitar en la familiaridad, mucho más en puestos sublimes, donde se habla en común, y passa ya por necedad cualquier apariencia della”. La persona principal que está a la vista de todos debe por tanto guardarse no ya de ser necio sino de parecerlo, pues aunque no lo fuera si se alabara o vituperara en público los demás juzgarían que realmente andaba falto de juicio.

Ya que hablamos de superiores e inferiores en la sociedad, otro aforismo advierte, OM 7: “Todo vencimiento es odioso, y del dueño, o necio o fatal. Siempre la superioridad fue aborrecida, cuanto más de la misma superioridad [...] Gustan de ser ayudados los príncipes pero no excedidos”. Si en general la ventaja en cualidades personales sienta mal a otros y provoca la envidia, cuanto más si esa cualidad de la que uno carece la tiene alguien que está por debajo. Por eso aprendemos de los astros del firmamento que a pesar de su belleza nunca exceden en brillo al sol, el astro rey: “Enseñannos esta sutileza los astros con dicha, que aunque brillantes, nunca se atreven a los lucimientos del sol”.

No pensar es otra de las notas que definen al necio. Así en OM 35 leemos: “No pensando se pierden todos los necios: nunca conciben de las cosas la metad; y como no perciben el daño, o la conveniencia, tampoco aplican la diligencia. Hacen algunos

mucho caso de lo que importa poco y poco de lo que importa mucho, ponderando siempre al revés. Muchos por faltos de sentido no le pierden”. Aquí destaca como del no entender viene la necedad, no entender significa no saber distinguir lo importante de lo secundario, lo esencial de lo accidental, y eso es básico en el hombre razonable. Los hay que no pierden el sentido porque nunca lo han tenido, lo que ya resulta el colmo de la necedad. Y de este aforismo enlazamos con las afirmaciones sobre la falta de gusto del necio. En D X: “Un mal gusto todo lo desazona, y las mismas cosas excelentes por su perfección, las malogran por su mala disposición; y hailos tan exóticos, que siempre escogen lo peor; que parece que hacen estudio en el errar; el peor discurso guardan para la mejor ocasión, y en la mejor expectación salen con la mayor impertinencia, casándose siempre con su necedad”. Así que la falta de ingenio se nota en la inoportunidad, no hacer ni decir lo que se debe cuando se debe en el fondo es falta de discreción, es no saber elegir el momento propicio lo que revela inadvertencia, por tanto necedad o locura.

En OM 168 encontramos una retahíla de adjetivos emparentados con la necedad por Gracián: “Sonlo (necios) todos los desvanecidos, presuntuosos, porfiados, caprichosos, persuadidos, extravagantes, figureros, graciosos, noveleros, paradojos, sectarios y todo género de destemplados, monstruos todos de la impertinencia”. Por si no acaso no estuviera claro en qué consiste ser presuntuoso, caprichoso, extravagante, paradojo, he aquí los ejemplos que el mismo autor da en el D XVI subtulado contra la *figurería*: “[...] que por diferenciarse de los demás hombres siguen una extravagante singularidad y la observan en todo. Señor hay que pagarla el poder hablar por el colodrillo [la nuca] por no hablar con la boca como los demás, y ya que no es posible eso, transforman la voz, afectan el tonillo, inventan idiomas [...] Sobre todo martirizan su gusto, sacándolo de sus quicios [...] Beberán a veces lejía y la celebrarán por néctar: dejan al generoso rey de los licores por antojadizas aguas que repiten a jarabes, y ellos las bautizan por ambrosía”. La cuestión está en ser diferente, aunque para ello sea preciso hacer locuras o decir lo contrario de lo que las cosas son. En OM 143 trata de lo paradojo: “es un cierto engaño plausible a los principios, que admira por lo nuevo y por lo picante; pero después con el desengaño de salir tan mal queda muy desairado. Es especie de embeleco, y en materias políticas, ruina de los estados. Los que no pueden llegar o no se atreven a lo heroico por el camino de la virtud, echan por lo paradojo”. En un primer momento lo paradojo por ser distinto admira pero luego aburre y es despreciado porque se descubre su falta de verdad. Hacer afirmaciones paradójicas, diferentes es una manera de destacar con la que se quiere sustituir la falta de una cualidad moral. No sólo en las palabras también en el porte se intenta neciamente llamar la atención, en D XVI: “Otro género hay de estos, que no son hombres, y son aun más figuras, pues si los primeros son enfadosos, éstos son ya ridículos; aquellos digo, que ponen el diferenciarse en el traje y singularizarse en el porte: aborrecen todo lo práctico, y muestran una como antipatía con el uso; afectan ir a lo antiguo, renovando vejedades. Otros hay que en España visten a lo francés, y en Francia a lo español, y no falta quien en la campaña sale con la golilla y en la corte con Valona, haciendo de esta suerte celebrado matachines, como si necesitase de sainetes la fisga”. Hay que aclarar que matachín es un hombre disfrazado ridículamente, según esto, algunos con sus atuendos extravagantes, fuera de lugar son locos que sólo consiguen mover a risa.

En cuanto a la porfía y testarudez del necio dice en OM 183: “Todo necio es persuadido y todo persuadido necio; y quanto más erróneo su dictamen, es mayor su tenacidad [...] Al cabeças de hierro dificultosas de convencer, con extremo irremediable; quando se

junta lo caprichoso con lo persuadido, cásanse indisolublemente con la necesidad”. Fácilmente se cae en la grosería si uno no es capaz de apearse de su error, pues ceder sería humillarse y ya hemos visto que vanidad y necesidad, con lo que el necio seguirá en su idea. En OM 184 nos recuerda que el hacer caso de excesivas ceremonias es también locura: “Es enfadoso el puntoso [...] el vestido de la necesidad se cose de estos puntos, idólatras de su honra, y que muestran que se funda sobre poco, pues se temen que todo les pueda ofender”. Molestarse por cosas sin importancia es coserse el vestido de la necesidad.

En OM 208 aparece de nuevo y a través de un complicado juego de palabras la contraposición “necio-cuerdo”, unida a la contraposición “duradero-no duradero”. Para infelicidad del autor “pocos necios mueren” a pesar de que “muchos mueren de necios”. En *El Criticón*¹⁰ asegura: “Pero lo que más de admirar, que hay algunos que no tienen corazón.

-Pues ¿cómo pueden vivir?

-Antes, más y mejor, sin cuidados: que corazón se dixo del curarse y tener cuidados. A los tales nada les da pena.”

Advierte por tanto en ambos textos, que los necios no sufren ni padecen por eso viven más tranquilos y duran más que los sabios, que son escasos, entre otras razones porque el hombre entendido siente más, dado su mayor gusto y sensibilidad. Ya nos dice Gracián en OM 159 que “quien añade ciencia añade impaciencia”. El aforismo OM 190 está en la misma línea: “Hasta de inútiles lo es el ser eternos [...] Para vivir mucho es arbitrio valer poco; la vasija quebrantada es la que nunca se acaba de romper, que enfada con su durar. Parece que tiene envidia la fortuna a las personas más importantes, pues iguala la duración con la inutilidad de las unas y la importancia con la brevedad de las otras: faltarán quantos importaren y permanecerá eterno el que es de ningún provecho, ya porque lo parece, ya porque realmente es así”. Los necios no sólo cubren la faz del mundo sino que se resisten a abandonarlo, y eso es lo que los hace más insoportables para Gracián.

Esta afirmación de la excesiva duración del necio, hay que hacerla compatible con OM 190: “Dos cosas acaban presto con la vida: la necesidad o la ruindad”. Entiendo que ser necio es de alguna manera ser un muerto-vivo como los que se describen en *El Criticón*, por ejemplo el hombre nada al que su criado va desvistiéndolo y a la vez deshaciendo¹¹: “Habéis de saber que primer noche que entró a servirle, llegando a desnudarle, comento el tal amo a despojarse de vestidos y miembros: “Toma allá, le dixo essa cabellera”, y quedose en calavera. Desatose luego dos ristras de dientes, desando un páramos la boca. Ni pararon aquí los remiendos de su talle; antes, removiendo con dos dedos uno de los ojos se lo arrancó y entregósele para que lo pusiese sobre la mesa, donde estaba ya la mitad de tal amo; y el criado, fuera de sí, diciendo: “¿Eres amor o fantasma?, ¿qué diablo eres?” Sentose en esto para que le descalçasse, y habiendo desatado unos correones: “estira le dixo, de essa bota”; y fue de modo que salió con bota y pierna, quedando de todo punto perdido viendo su amo tan acabado. Mas éste [...] viéndole así turbado: “De poco te espantas, le de tornillo, amagó con ambas manos a retorcer y a tirársela”. Y más adelante nos habla de los diptongos entre los que están “los más vacíos

¹⁰ ID., crisis 5ª de la 3ª parte, p. 641.

¹¹ ID., crisis 1ª de la 3ª parte, p. 549-550.

de sustancia y rebutidos de impertinencia”¹², o los zancos¹³, -denominados así porque van presumiendo sobre zancos, sintiéndose superiores- “que lo que menos tienen es de hombres” porque lo que les sobra de vanidad, en palabras de Gracián: “lo que echó en estos la naturaleza en gambas (en piernas), les quitó de cerbelo”. Resumiendo el hombre-nada, el que tiene dos caras, el zancón vienen a engrosar la lista de necios.

Otra característica de la necedad es la osadía, en OM 78: “La necedad siempre entra de rondón, que todos los necios son audaces. Su misma simplicidad que les impide primero la advertencia para los reparos, les quita después el sufrimiento para los desaires”. En OM 122 también se refiere a la necia intrepidez. Podemos entender que fruto de su falta de juicio, el necio se lanza a hacer cosas sin haberlas pensado despacio. Como en OM 180: “el necio nunca hará lo que el cuerdo juzga porque no alcanza lo que conviene”.

El necio no escucha (OM 147), llega tarde (OM 142), intenta disimular sus faltas con las ajenas (OM 125), se deja llevar por la mentira (OM 146), no sabe aprovechar la ocasión (OM 288), exagera (OM 41 y 252), se escucha a sí mismo (OM 141), vive satisfecho de sí (OM 107), se deja llevar del humor D XIV). Si es necedad hablar en exceso mayor falta de juicio hay en atender al necio parlanchín y alabarlo, en D XX *Contra la hazañería*: “Pero que estos desvanecidos hagan hazañería de su nada, excusa tienen en su pasión, que al fin ella y su necedad todo se cae en casa; pero que un gran necio de éstos haga tantos y mayores, dándoles a beber hasta hartar con sus disparates, y que éstos idólatras de ignorancia veneren sus desatinos, es una inexcusable vulgarísima poquedad, [...] que haya necios en causa y provecho de otro, es caerse la necedad en casa propia y la vanidad en la ajena”.

En DVII hay una deliciosa descripción del necio que no tiene de qué hablar y pueda volver loco a un cuerdo: “hombres de un verbo, Sísifos de la conversación que apedrean con un tema; tiembla de ellos con razón todo discreto que si se echa un necio de estos sobre su paciencia, llegará a verter el juicio por los poros”. El entremetimiento es necedad, en DVIII: “el necio más sabe de la casa ajena que de la propia”, y en DXI: “los que dejan el dormir y aún al comer por no parar [...] y las más veces no aguardan a que los llamen, que ellos se ingieren en todo y añadiendo a grandes empeños [...] Métese a dar gusto a todos, que es imposible, y vienen a disgustar a todos que es más fácil”.

En fin, el necio lo hace todo del revés, se lee en OM 268: “El que se calzó al principio el entendimiento al revés, en todo los demás prosigue desse modo: lleva entre pies lo que avía de poner sobre su cabeza; haze siniestra de la diestra, y assí es tan zurdo en todo su proceder”. También OM 249 trae ejemplos del mundo al revés en que se convierte lo que rodea al necio: “querer triunfar antes de pelear, comenzar a saber por lo que menos importa. Tomar el descanso al principio y la fatiga para el fin”. Y ya en la cumbre de la necedad: “hacen por fuerça lo que pudiera hacer de grado”. Resulta que además de necio es el más infeliz de los hombres “puesto que erró en su vocación” (OM 2) y al no estar en lo que tiene que estar no da una.

Como resultado de hacer todo el revés el necio no es feliz. Gracián lo explica mejor, con más detalle en la Fábula del capítulo XXVIII en *El Discreto*: el asno se quejó de su mala fortuna y es que “los más en lugar de agradecer lo mucho que les sobra, se quejan de cualquier poco que les falte. Es abuso entre los hombres nunca poner los ojos en el

¹² ID, crisis 4ª de la 3ª parte, p. 615.

¹³ ID., crisis 4ª de la 3ª parte, p. 619.

saco de las desdichas de los otros, sino en el de las felicidades y al contrario en sí mismos”. La necesidad convierte a los hombres en menos que hombres porque no saben atender a lo suyo sino entrometerse donde no deben y dar todo del revés. Por eso el final de la fábula es que la felicidad que le falta al necio procede de su falta de cualidades personales: no es despierto, ni prudente, ni astuto, ni cauto. En definitiva, no hay uso del genio ni del ingenio, y de ahí proceden sus desdichas.

Antes de pasar al siguiente apartado quisiera hacer notar que en ocasiones la pretendida virtud se transforma en necesidad. Por ejemplo, OM 219 advierte: “la sinceridad no dé en extremo de simplicidad.” D XXI: “diligencia sin inteligencia es ir a caballo de la necesidad”. OM 16: “ciencia sin seso locura doble”. Las diferentes virtudes deben equilibrarse unas con otras pues son distintas las capacidades del hombre (genio, ingenio, gusto, erudición) y es preciso que existe armonía entre ellas. De otro modo en la desarmonía y desequilibrio embarrancamos en algún tipo de locura como los descritos en los ejemplos anteriores: actuar mucho sin pensar; decir la verdad cuando habría que callar o tener conocimientos que no se saben estructurar ni utilizar cuando es menester.

IV. ¿QUÉ ACTITUD DEBE TOMAR EL CUERDO ANTE LAS NECEDADES?

No es fácil para el hombre juicioso y notante sobrevivir entre tanta locura como hay en el mundo. Ya lo reconoce nuestro autor en OM 104: “Trabajosa ocupación gobernar hombres y más locos o necios”. Por eso es necesario armarse de paciencia, OM 159: “la mayor regla del vivir, según Epicteto, es el sufrir, y a esto redujo la mitad de la sabiduría. Si todos los necios se han de tolerar, mucha paciencia será menester”. Hay cierta resignación en estas palabras de Gracián pues como él mismo dice en OM 133 a fin de cuentas: “Hase de vivir con todos y los ignorantes son los más”. Por eso: “Es el mayor saber, a veces, no saber o afectar “no saber”, y es que la cordura es tan excepcional que es fácil pasar por loco no siéndolo, así que Gracián nos aconseja de vez en cuando “seguir la corriente” que podría traducirse, por “hacerse el loco”. De cualquier forma, hay que soportar y según OM 159: “del sufrir callando nace la paz”. Si esto no fuera posible, por ejemplo es el caso descrito en OM 218: “algunos que todo lo reducen a guerrilla; bandoleros del trato, cuanto ejecutan querrían que fuese vencimiento, no saben proceder pacíficamente”, entonces el diagnóstico es neto: “Estos tienen el dictamen lesa y tal vez dañado el corazón”. Y la terapia: “El modo de portarse con semejantes con semejantes monstruos es huir a los antípodas”.

Baltasar Gracián reconoce, no obstante, que esto de huir no es siempre posible, por lo cual será preciso al tratar con los no cuerdos: “hablar en necio al necio y loco al loco porque no entienden otra cosa”, dice en OM 240. Al menos, OM 256: “ir siempre prevenido contra los descorteses, porfiados, presumidos y todo género de necios. Encuéntrase muchos y la cordura está en no encontrarse con ellos [...] eche por la galantería que es el único atajo de empeños”.

Oído atento, precaución, saber mirar por dentro y calibrar de qué pie cojea cada uno “para evitar empeñarse con quien no tiene que perder”, es decir, para no enzarzarse en discusiones con necios de las que no se saca nada en claro. La galantería, las buenas maneras con todos, evitando profundizar con quien no puede hacerlo, es la mejor forma de tratar al “neci-loco”. Como aconseja OM 206: “No se ha de atender a lo que dice y

menos a lo que siente”, se entiende que es mejor para el cuerdo no hacer demasiado caso del loco.

V. PARA LIBRARSE A SI MISMO DE NECEDAD Y LOCURA

El gran secreto del hombre cuerdo es guiarse por la razón y el autodomínio subsiguiente a esta conducta. Nos lo dice en OM 155: “Si es posible prevenga la prudente reflexión la vulgaridad del ímpetu, no le será dificultoso al que fuere prudente [...] Todo exceso de pasión degenera delo racional pero con esta magistral nunca atropellará la razón, ni pasará los términos sindéresis. Para saber hazer mal a una pasión es menester ir siempre con la rienda en la atención, y será el primer cuerdo a caballo sino el último”. Los arrebatos pasionales sean del tipo que sean deben estar mantenidos en un límite marcado por la razón, es necio y vulgar dejarse llevar por ella, desdice de cordura. Arcida advertencia es la de OM 91: “la cordura no admite probabilidades siempre camina al mediodía de la luz de la razón. El cuerdo actúa con seguridad, no va a ciegas, sabe donde pone el pie puesto que la razón es guía de sus pasos. No se deja llevar por la impresión de un momento ni por las opiniones vulgares.

Además pone atención para saber aprovechar la ocasión favorable (OM 288): “El sabio sabe que el norte de la prudencia consiste en portarse a la ocasión” y en OM 36: “el que la observó favorable (la ocasión) prosiga con despejo, que suele apasionarse por los osados”, como muchos autores clásicos Gracián opina que la buena suerte acompaña al individuo decidido.

OM 126: “No es necio el que haze la necedad, sino el que hecha no la sabe encubrir”. Aquí Gracián parece conceder que todo el mundo hace una tontería alguna vez, lo dice más adelante “todos los hombres yerran”, prudentes no son los que nunca se equivocan, sino los que “desmienten las [necedades] echas” mientras que “los necios mienten las por hacer”, el necio no sólo no rectifica o al menos intenta que no se vea la necedad sino que habla de las que hará en el futuro sin ningún tipo de reparo.

También se percibe el dominio de sí del hombre prudente en OM 71: “porque no es desigual, de proceder anómalo. El varón cuerdo siempre fuere el mismo en todo lo perfecto, que es crédito de entendido”. Presenta el mismo tenor al obrar y al decir, OM 52: “Gran asunto de cordura nunca desvaratarse”, una vez más aconseja no perder los nervios, pues “son las pasiones los humores del ánimo, y qualquier exceso en ellas como indisposición de cordura. Sea pues tan señor de sí y tan grande que ni en lo más próspero pueda alguno censurarle perturbado, sí admirarle superior”. El que se deja llevar por su arrebato hace peligrar su fama, pero el que se controla, sin él pretenderlo, es considerado superior al resto, pues todo el mundo admira la grandeza del dominio de sí.

Si el loco es caprichoso, nada más lejos del cuerdo que una voluntad antojadiza. Dice en OM 60: “los prudentes abominen de todo capricho como de tentación de la cordura”. Es lógico que asegure en OM 71 que: “el varón cuerdo siempre fue el mismo en todo lo perfecto que es crédito de entendido”. Pues la conducta desigual en entendimiento, voluntad y ventura en materia de cordura denota falta de estilo. Ya que el necio es vanidoso, y en general se mira a sí mismo el cuerdo aprenderá de lo ridícula que resulta la necia figurería. Por ejemplo en *El Discreto* XVI señala que “el remedio de todos estos males es poner la mira en otro semejante afectado, paradojo, extravagante, figurero;

mirarse y remirarse en este espejo de yerros, advirtiendo la risa que causa y el enfado que solicita, ponderando lo feo, lo ridículo, lo afectado de él [...] que esto sólo bastará para hacer aborrecer eficazmente todo género de necia figurería y aun temblar del más leve asomo, del más mínimo amago de ella”.

Siempre y en todo la razón es el remedio principal. En OM 196: “Suéñase cada uno su fortuna y se imagina un prodigio. Empéñase desatinadamente la esperanza, y después nada cumple la experiencia [...] No ai medicina más universal para todas necedades que el seso. Conozca cada uno la esfera de su actividad y estado, y podrá regular con la realidad el concepto”. La cordura debe corregir las pretensiones necias, los sueños varios y ayudar a poner los pies en la tierra, pues el común de los hombres deja vagar su imaginación sobre todo en la juventud y se creen más de lo que son. Hay que estar preparado tanto para lo mejor como para lo peor que pueda sobrevenir en la vida, pues si las ilusiones juveniles sn descabelladas para la propia capacidad, la caída será más dura: “corrija la cordura semejantes desaciertos, y aunque puede desear lo mejor, siempre ha de esperar lo peor, para tomar con ecuanimidad lo que viniere”.

Hay una serie de actitudes necias que el cuerdo ha de evitar a todo costa, por ejemplo en OM 209: “vulgaridad es no estar contento con su suerte aún la mayor, ni descontento con su ingenio aún el peor”. Sin caer en la satisfaccón total de sí, ya dijimos que es locura, es prudente saber valorar la propia suerte y darse cuenta de las carencias. Pues ya en *El Discreto* nos hizo ver que siempre lo de otros y de otro tiempo parece mejor, y eso es necedad por no saber apreciar lo que se tiene.

Y si empezábamos diciendo que el hablar mucho y de lo que se ignora es necedad muy extendida, podemos terminar asegurando con Baltasar Gracián que no es suficiente no hablar de más (OM 271), incluso puede ser necesario en ocasiones callar lo que sabe. El buen entendedor no necesita explicaciones excesivas, con ver el semblante puerta del alma, le basta, dice en D VIII.

Según D XIX, el hombre juicioso y notante se distingue por saber discernir entre discretos y necios, todo lo descubre nota, advierte alcanza y comprende. “Ha de sentir con los menos y hablar con los más, OM 43, si la necedad llena el orbe es lógico que el prudente no pueda estar de acuerdo con la mayoría, es la expresión “sentir con los menos”, deberá de hablar con la gente evitando a toda costa la discusión ya que “tíenese por agravio el disentir, porque es condenar el juicio ageno [...] la verdad es de pocos, el engaño es tan común como vulgar”. El silencio es por tanto el gran aliado del cuerdo contra la locura. Pues no basta no entremeterse, también hay que evitar que le entremetan y callar es la mejor arma para evitar pependencias no queridas. Por tanto el prudente “tanto huye de ser contradicho como de contradecir [...] El sentir es libre, no se puede ni debe violentar; retírase al sagrado de su silencio; y si tal vez se permite [hablar], es el amparo de pocos y cuerdos”.

CONCLUSIÓN

El mundo es necio porque pocos se enteran de cuál es su puesto, y si se enteran hacen lo contrario de lo que sería razonable. También por no atender cada uno a su oficio y pasar el tiempo en asuntos que no son los propios. *El Criticón*¹⁴ presenta así los efectos del

¹⁴ ID., crisis 9ª de la 2ª parte, pp. 462-463.

monstruo de la necedad en las gentes: “Vieron que no osaba comer un camaleón por ahorrar, para que tragasse después del puerco de su heredero, un melancólico pudriéndose del buen humor de los otros [...] Uno que pretendía por mujer a la que había muerto a su marido; un soldado muriendo en un barranco de no gastar en médicos ni sacristanes, un caduco enamorando, íbase uno a la cárcel por otro, el que compraba caro lo que era suyo, el que conociendo un temerario le fiaba todo su ser, [...] Un hombre que teniendo una consorte discreta, noble, rica, hermosa y virtuosa, anda perdido por otra que le atraço el diablo, por una moça de cántaro, por una vil y asquerosa ramera, por una fea, por una loca insufrible con quien gasta todo lo que no tiene”.

Las necedades y locuras de que es capaz el ser humano son innumerables, aquí hemos seleccionado algunas de las relatadas por Gracián, pero *El Criticón* está repleto de ellas. Por otra parte, el necio es incorregible pues nunca se vio nadie que curara de necio. Y es que el necio es el hombre más satisfecho del mundo. Así que el varón juicioso hace bien en sondear el interior de los demás, brujuleando, echando al aire algunas cosas para ver cómo reaccionar los que escuchan, y así distinguir entre discretos y necios, sin dejarse llevar ni por la pasión ni por el afecto, manteniéndose en lo que su juicio y conocimiento le dictan. El hombre cabal es sobre todo un ser libre que no está sujeto a las habladurías, autónomo que no es de nadie sino de sí mismo. Que no se deja comprar porque no tiene precio. “Gran felicidad es la libertad de juicio, que no lo tiranizan ni la ignorancia común ni la afición especial, todo es de la verdad”¹⁵. La verdad por distintivo, por norte y guía, la verdad debe ir por delante del discreto.

Pero también leemos en Gracián que en diciendo la verdad todo el mundo huye, la verdad repele, disgusta. Por eso con frecuencia la mejor defensa del juicioso y notante es el silencio, ya que muy pocos comprenden que se pueda vivir feliz al margen de la opinión común o del monstruo del “que dirán”. Seguimos leyendo en *El Discreto*: “Todo es de la verdad aunque tal vez por seguridad y por afecto la quiere introducir al sagrado de su interior, guardando su secreto para sí”. Es delicioso saber leer por dentro en todo y también es provechoso, porque así se eligen bien las amistades y se deja de lado a quien no trae cuenta por inútil, entiéndase locos o necios. En realidad la única receta para sobrevivir en medio del océano de locura que rodea al héroe graciano es no hacer caso, aunque la expresión resulte poco académica, “pasar ampliamente” de ella. Y seleccionar mucho con quien se trata. Es imprescindible aprender a guardar tantas cosas que se salieran a la luz pocos entenderían por ser necios.

Saber prescindir de lo accidental es la mayor regla del vivir a lo cuerdo (Cfr. OM 33), y e palabras del *Discreto* XIX: “Así como la mayor treta del jugar es saber descartarse, así la mayor regla del vivir es saber abstraer”. En el mismo aforismo 33 del *Oráculo*: “Ai ocupaciones estrañas, polillas de precioso tiempo, y peor es ocuparse del impertinente que no hazer nada”. Dejar a un lado lo que suponga perder el tiempo, llama polillas a las formas de pasar el tiempo sin hacer nada útil, porque se comen la vida, como las polillas los tejidos, y no sirven para nada. Y finalmente, siempre en el punto 33: “Aun de los amigos no se ha de abusar, ni siquiera más de ellos de lo que le concedieren. Todo lo demasiado es vicioso, y mucho más en el trato. Con esta cuerda templanza se conserva mejor el agrado con todos, y la estimación porque no se roza la preciosísima decencia”. Recomienda al prudente mantenerse al margen de muchas cosas porque del roce nace la

¹⁵ *El Discreto*, capítulo XIX, p. 117.

familiaridad, la confianza excesiva, que si es mal entendida, puede degenerar en falta de respeto o en manipulación. Así pues el cuerdo “tenga libertad de genio, apasionado de lo selecto y nunca peque contra la fe de su buen gusto”.